

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

El impacto político del psicoanálisis en la sociedad actual.

Ventura, Mariela.

Cita:

Ventura, Mariela (2009). *El impacto político del psicoanálisis en la sociedad actual. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/546>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/Yz6>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL IMPACTO POLÍTICO DEL PSICOANÁLISIS EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Ventura, Mariela
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Tucumán.
Argentina

RESUMEN

Este trabajo se propone responder si el psicoanálisis es político y si su ejercicio tiene un efecto político. Más aún, pensar cómo puede intervenir el psicoanálisis en el campo de lo político. Interrogar sobre el "psicoanálisis de la política" llevará a un planteamiento sobre la "política del psicoanálisis". Política, que etimológicamente significa "ciudadano, civil, relativo al ordenamiento de la ciudad", también indica que cualquiera hace política con solo manifestarse. Así, toda reflexión sobre la vida colectiva, la sociedad y la cultura, es y no puede dejar de ser un acto político. Freud no pudo dejar de ser un sujeto político. Para Lacan la política procede por identificación, manipula los significantes amos, y da lugar a lo colectivo. El Otro es político, ese discurso amo donde ve el envés del psicoanálisis. Si el hombre es un animal político es porque es un ser hablante y hablado, un sujeto del inconsciente, que recibe del Otro los significantes que lo dominan y representan. Hay que poner al psicoanálisis al servicio de la política. Los analistas deben pasar del analista como "especialista de la des-identificación" a la posición del analista ciudadano, entendiendo que hay comunidad de intereses entre el discurso analítico y la democracia.

Palabras clave

Política Psicoanálisis Ética Ciudadano

ABSTRACT

THE POLITICAL IMPACT OF THE PSYCHOANALYSIS IN THE ACTUAL SOCIETY

This work intends to respond if psychoanalysis is political and if your exercise has a political effect. Moreover, thinking how it can intervene psychoanalysis in the field of politics. Questioned on the "psychoanalysis of the policy" will bring to an approach on the "policy of psychoanalysis". Policy, which etymologically means "citizen, concerning the management of the city", also indicates that any makes policy with only demonstrate. Thus, all reflection exceeds the collective life, the society and the culture, is and it cannot stop being a political act. Freud could not stop being a political subject. For Lacan the policy comes by identification, it manipulates the significant masters, and it gives rise to the group. The Other is politician, that speech master where it sees the contrary of the psychoanalysis. If the man is a political animal he is because he is a speaking and spoken one, an unconscious subject, that receives from the Other the significant ones that dominates it and represents. It is necessary to put to the psychoanalysis to the service of the policy. The analysts must happen of the analyst like "specialist in removing identification" to the position of the citizen analyst, understanding that there is community of interests between the analytical speech and the democracy.

Key words

Politics Psychoanalysis Ethics Citizen

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se propone dilucidar si el psicoanálisis es político, en el sentido de si es pertinente desde sus conceptos analizar los movimientos sociales, y si incluso, su ejercicio tiene un efecto político. Los desarrollos de Freud no han pretendido nunca en forma manifiesta pasar de la reflexión teórica a la acción política para provocar una modificación radical de la dimensión política de la sociedad occidental. Incluso, todo el movimiento psicoanalítico

tanto en los niveles nacionales como internacionales, ha intentado mostrarse como "apolítico" en esa vieja ilusión cientificista de pretender separar la ciencia de la sociedad y sus avatares histórico-políticos. Al respecto, Jacques Alain Miller dice: el problema que se presenta a cualquiera que se interese por la política y el psicoanálisis es el siguiente: ¿cómo puede intervenir el psicoanálisis prácticamente y teóricamente en el campo político?, ¿escribiendo obras teóricas?, ¿aconsejando al príncipe o a los ciudadanos, poniéndolos en guardia? Sin duda, así como el psicoanálisis vuelve un poco más inteligible la vida privada de un individuo, se puede esperar que se torne menos ciego en los grupos, en las masas, respecto al Estado. Sin duda, interrogar sobre el "psicoanálisis de la política" llevará a un planteamiento sobre la "política del psicoanálisis".

LA REVOLUCIÓN DEL PSICOANÁLISIS

La fundación del psicoanálisis como una nueva disciplina fue penetrando en todos los ámbitos de la cultura occidental, revolucionándola en forma definitiva. Una disciplina que se ha tomado como una verdadera institución de nuestra cultura occidental, creador de múltiples imaginarios sociales en el siglo XX que organizan, estructuran y condicionan el mundo brindándole sentido, y rigen la vida sin siquiera lo percibamos. Con la producción teórica del concepto de inconsciente y el reconocimiento de la concomitante desgarradura del ser humano, el psicoanálisis ha contribuido al derrumbamiento de la ilusión de considerarnos indivisos, rompiendo las ilusiones, utopías y mitos que pretenden combatir el horror de la falta. Hoy es casi imposible referirse a cualquier ámbito de las ciencias humanas o sociales sin tocar en forma directa o tangencial conceptos producidos por el psicoanálisis.

FREUD Y LA POLÍTICA

Podríamos decir precipitadamente que Freud no era un sujeto político, pues encontrándose dispersos en sus escritos comentarios críticos sobre el Estado -entendido como enemigo virtual del individuo-, no pretende manifestar una teoría del Estado, o en un plano más personal, intentar definir en la acción política su lugar como militante. Los datos que se conocen sobre su vida, y sus reflexiones prueban su indiferencia política. Siempre desconfió de toda forma de utopía, de panacea política, en función de su marcado escepticismo sobre la naturaleza humana y su conocimiento sobre los efectos de la creencia y la ilusión. En 1910 encontramos a Freud preocupado por lo político pensando seriamente en comprometer el movimiento por él creado en una causa de neto corte político. Por ello considera ante la asamblea de miembros de la sociedad psicoanalítica participar en un orden internacional para la ética y la cultura. Pero si hay una temática política sobre la que Freud no cesó nunca de reflexionar críticamente adoptando una postura pacifista es en el fenómeno de la guerra.

Política es un concepto multifacético que atraviesa todo el pensamiento occidental, desde los presocráticos hasta el presente.

La política, del griego politikós, "ciudadano, civil, relativo al ordenamiento de la ciudad" es la actividad humana tendiente a gobernar o dirigir la acción del Estado en beneficio de la sociedad. Es el proceso orientado ideológicamente hacia la toma de decisiones para la consecución de los objetivos de un grupo. Una última acepción indica que cualquier ciudadano hace política con solo manifestar su opinión, su voto, o de cualquier otro modo. Es decir que no sólo son políticas las acciones centradas en el Estado, en los asuntos públicos o en su gobierno sino también diversos actos individuales, grupales, e institucionales. Así, toda reflexión sobre la vida colectiva, sobre la sociedad y la cultura, es y no puede dejar de ser un acto político, un trabajo sobre lo político. Freud no pudo dejar de ser un sujeto político, que sin ser político no dejó de trabajar nunca en la dimensión de lo político.

LACAN Y LA POLÍTICA

En Lacan, lo primero que aparece es su desconfianza con respecto a los ideales, a los sistemas, a las utopías, de los que el campo de la política está sembrado. Para Lacan la política procede por identificación, manipula los significantes amos, y aglutina de ese modo al sujeto.

El rol del Otro es político, el discurso del amo, y donde ve el envés del psicoanálisis. Porque el psicoanálisis va en contra de las iden-

tificaciones del sujeto, las deshace de a una, por este motivo devuelve al sujeto su vacuidad fundamental. Cuando Lacan dice el inconciente es la política, es ubicarlo en una realidad transindividual, como implica abordarlo en una relación analítica. El inconciente no es una sustancia oculta en las profundidades de un psiquismo individual, encerrado en un discurso cerrado. Se trata del inconciente de un sujeto estructurado a partir del discurso del Otro. El sujeto como emisor, recibe su mensaje del receptor inconciente en forma invertida. Por ello, como ya lo demostró Freud, la psicología individual es social de entrada. Ese Otro tiene dimensión política cuando reduce su función a la de significante amo, que captura al sujeto y lo consagra a un trabajo cuyo goce le es robado. Es la llamada estructura del discurso amo, y es también la del inconciente. Si el hombre es un animal político es porque es un ser hablante y hablado, un sujeto del inconciente, lo que lo consagra a recibir del Otro los significantes que lo dominan, lo representan y lo desnaturalizan, apagando el goce que hay en él, produciéndose en su lugar, un plus de goce.

“El inconciente es la política”, Lacan lo formuló en Mayo del 68 para anunciar a sus oyentes ese discurso amo, y que la salida la encontrarían más del lado del psicoanálisis, y por el sesgo de una desidealización de la política.[ii] No quería desalentar la revuelta, sino volverla útil. En *El reverso del psicoanálisis* (1969-1970) precisamente, intenta advertir a los estudiantes en la trabazón en la que estaban, invitándolos a la lucidez. Entonces, se trata de poner al psicoanálisis al servicio de la política. ¿Se puede? La primera respuesta es no, porque es incompatible con su operación misma que es suspender las certezas del sujeto y separarlo de sus identificaciones. La segunda dice que es el psicoanálisis el que está al servicio de la política, por más que la des-idealice. El psicoanálisis y en general el mundo psi convergen, sin duda en esta privatización de la experiencia, que es a la vez, el efecto, la condición y la herida de la democracia representativa. Tercera respuesta: sí, el psicoanálisis está al servicio de la política. Freud anticipó algo respecto de los grandes movimientos de masas totalitarios, a saber, los sujetos dispersos son susceptibles de caer bajo el influjo de una identificación colectiva, a partir de un ideal común. El análisis puso en evidencia el carácter elemental de los modos de captura del sujeto, de su imaginación, de su deseo, del significante amo y plus valía de goce. De ese modo, la publicidad se hizo una industria esencial para el consumo, sacando beneficio de ello; la política en las democracias representativas ya no puede volcarse hacia los ciudadanos, sin pensar en ella. No solamente los practicantes de la política saben que la política está desidealizada sino más bien que los ciudadanos quieren que esto sea así. La desidealización de la política no es una desgracia de la democracia, sino su destino, su lógica, y si puedo decirlo, su deseo.

LO POLÍTICO COMO UNA FORMACIÓN DE LO INCONCIENTE

Como lo señala Gerard Pommier, parece difícil pretender que la vida inconsciente no tiene relación con lo social. Según Gerard Pommier, la dimensión social y política, no puede ser relegada a un segundo plano, y considera que las formas sociales son una continuidad de la vida sexual, entendida esta última como forma de goce. La gregariedad de la especie humana se produce, precisamente por una construcción del Eros. Tal idea freudiana resulta novedosa frente a otras ideas igualmente novedosas sobre las razones que históricamente explicaron la sujeción del hombre a la sociedad: ya sea por una cuestión económica, o por la división del trabajo por motivos de la rentabilidad, etc. Freud debe inventar un mito, el de “Tótem y Tabú”, para explicar la instauración del lazo social. Con el asesinato del padre de la horda, se aseguran un mínimo de ser, de goce, motivo principal de la vida en sociedad. En realidad no tiene sentido buscar las pruebas históricas de este mito, simplemente, se lo encuentra en el guión de la vida de cada ser humano. Cuando uno habla, invoca en secreto el nombre de su tótem, de sus ancestros, el lugar desde donde lo hace. Se puede decir que el grupo social responde a la imposibilidad del goce, en tanto, el sujeto al nacer recibe marcas significantes desde el otro que lo definen como ser, pero que siempre remiten a otros significantes que hace que el hombre nunca sea definido por completo, que nunca llegue a abarcar todo su ser, por ello que nunca llegue a “gozar plenamente”. De todos modos, el semejante sirve en la masa para paliar la falta de goce a pesar de todo.

Como no hay forma de decir el goce, se inventa un significante que responda de él, y un amo que ocupe su lugar. Por ello, el grupo, como el chiste, el lapsus o actos fallidos es una formación de lo inconciente más. Así también, si la formación del grupo es una formación de lo inconciente ella ceñirá un real, un punto imposible al igual que todo síntoma. En este sentido, las luchas que se producen en el cuerpo social pueden ser consideradas como tentativas de curación o como reforzamiento del síntoma. La curación es nada menos que la existencia del sujeto, cuando éste rompe su alienación en el otro. Esa ruptura se produce en el instante que la posición de impostura del amo queda desenmascarada. En cuanto al reforzamiento del síntoma, se la reconocerá en la exaltación inflada del amo, sea esta divina, laica o social.

De allí, que si lo colectivo es una formación de lo inconciente, entonces la oposición entre lo individual y lo grupal, lo privado y lo político pierde toda su pertinencia. El grupo permite a cada uno constituirse como individualidad, pero en el mismo momento se distancia de sí. Puede tomar una decisión política: preferir la alienación o refugio del yo, antes que la inestabilidad de la posición subjetiva. Puede luchar también contra esa alienación y la ideología que corresponde a esa lucha consiste en rechazar el significante amo que exige la estructura del grupo. En nombre de su posición subjetiva, puede que alguien se rehúse a cierto significante amo; pero como la estructura del grupo no dejará nunca de exigir un significante amo, será que otro grupo se constituya dentro del primero para impugnar a éste. Así, el que rechaza cierto significante amo, se ve forzado a aceptar otro.

Si se quiere resumir el callejón sin salida de la vida del grupo podría decirse que comienza con la invención del amo, invención a la que cada uno llega, lo quiera o no por un saber inconciente. En el mejor de los casos, el amo que cada uno debe inventar a cada instante será destruido inmediatamente. Ese maestro al que tú acabas de inventar debe ser sobrepasado: al proceder así, tú puedes saber.

CONCLUSIONES

Ser psicoanalista es una elección política. Aquel que practica el psicoanálisis debe querer las condiciones de esa práctica. El psicoanálisis no existe donde no está permitido cuestionar los ideales de la ciudad “sin tener que beber la cicuta”. Es incompatible, entonces con todo orden de tipo totalitario, que reúna en las mismas manos lo político, lo social, lo económico, incluso lo religioso.

El discurso analítico en sí mismo es una práctica que tiene una ética y ésta es el envés de los valores del amo.

Allí donde los derechos humanos son pisoteados el psicoanalista no tendría solamente que quedar en la denuncia, levantando ideales y tomando una actitud política, o en un silencio cómplice, sino debiera ubicar en cada ocasión, cual es el síntoma que grita.

Eric Laurent[iii] comenta que los analistas se mantuvieron muchas veces en la posición del intelectual crítico. Pero considera que hay que destruir esa posición, pues si los analistas consideran que deben seguir quedándose ahí, su papel histórico ha terminado. Los analistas deben pasar del analista como especialista de la des-identificación a la posición del analista ciudadano. Deben entender que hay comunidad de intereses entre el discurso analítico y la democracia. Hay que pasar del analista encerrado en su reserva, a un analista participante, activo, sensible a las formas de segregación. El analista, más que un lugar vacío es el que ayuda a la civilización a respetar la articulación entre las normas y particularidades individuales. Esta particularidad es olvidada en el Ejército, en el Partido, en la Iglesia, en la Sociedad analítica, en la salud mental, en todas partes. Los analistas no sólo han de escuchar, deben transmitir la particularidad que está en juego y transformarla en algo útil. Los analistas deben incidir sobre el respeto o la falta de respeto.

El analista que toma partido en los debates, el analista útil y ciudadano, es perfectamente compatible con las nuevas formas de asistencia en salud mental, formas democráticas, antinormativas, e irreductibles en una causalidad ideal. Lo que tenemos en común los trabajadores de la salud mental, siquiátras y psicoanalistas es que sabemos que las democracias y el lazo social son cosas muy frágiles, basadas en un manejo delicado de las creencias sociales. Las creencias sociales son ficciones, pero ficciones que hay que respetar, que hay que tratar.

NOTAS

[i] MILLER, J.A. *Psicoanálisis y política*, Buenos Aires, Grama, 2004, p. 14.

[ii] MILLER, J.A. op. cit.

[iii] LAURENT, E. "El analista ciudadano", Buenos Aires, Tres Haches, 2000, pp. 115-116.

BIBLIOGRAFÍA

BESSON, M.; MAÑAS, M. y INGRASSIA, F. "Sobre la política del psicoanálisis", en www.comminit.com/en/node/150550/37, 20/03/09.

LAURENT, E. "El analista ciudadano", Buenos Aires, Tres Haches, 2000, pp. 113-121.

KRUGER, F. "Prólogo", en Miller, Jacques-Alain: *Psicoanálisis y política*, Buenos Aires, Grama, 2004, pp.13 a 35.

MILLER, J. *Psicoanálisis y política*, Buenos Aires, Grama, 2004.

POMMIER, G. *¿Freud apolítico?*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1987.

FREUD, S. *¿sujeto político y crítico de su cultura?*, Revista Topía, www.topia.com.ar

PÉREZ, E. "Ética y derechos humanos. Una articulación desde el psicoanálisis", en www.elsigma.com/site/detalle.asp, 11-06-2007

WIKIPEDIA, la enciclopedia libre, "Política", en www.es.wikipedia.org